

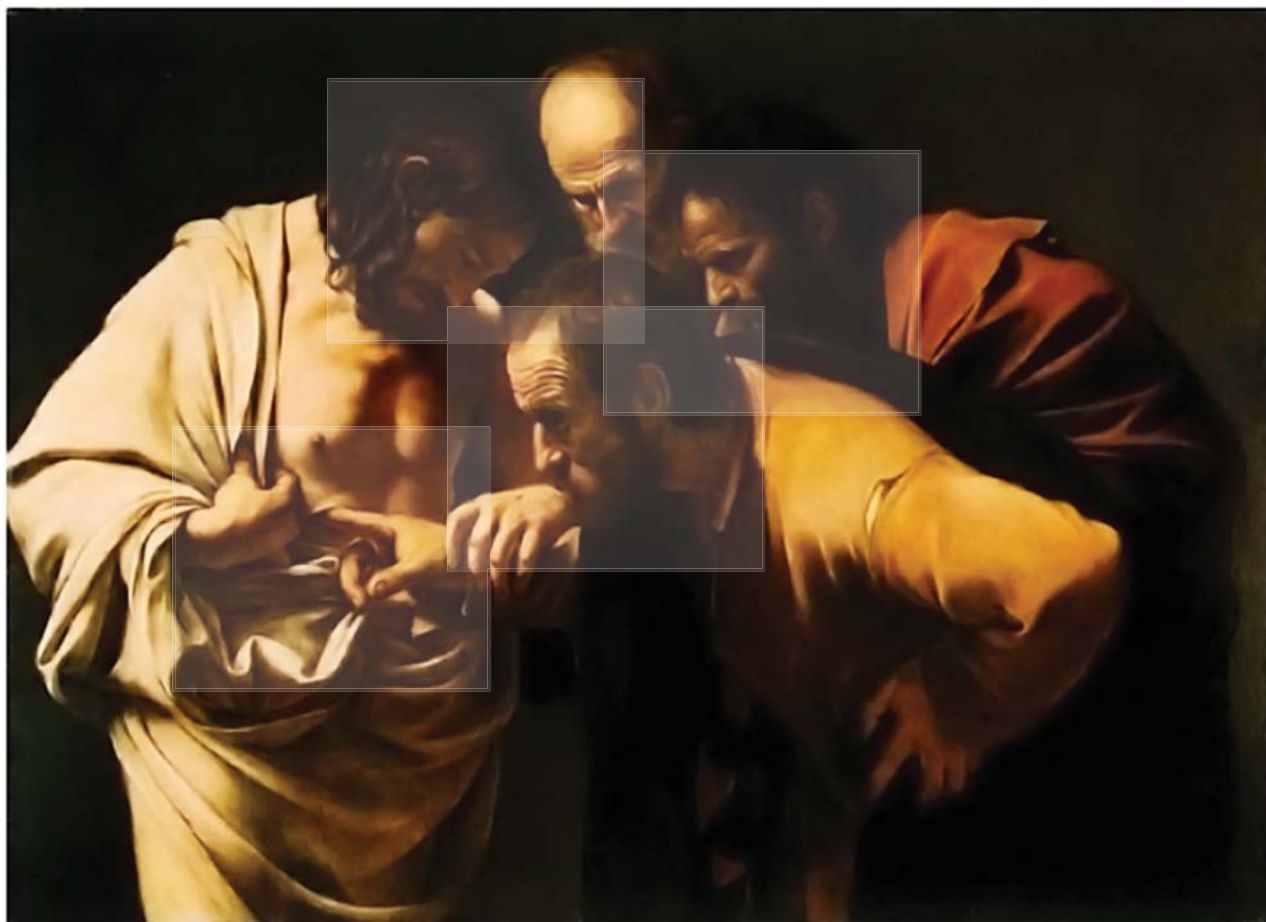




Puentes

# IDENTIFICACIÓN, TIEMPO, NEGACION

@Vicente Ruiz, Máster sobre inmigración:  
*Fenómenos migratorios y transformación social.*  
*Universidad Ca'Foscari, Venecia, IT.*



Ese reconocimiento de la identidad de Cristo, a través de realizar el acto de tocar la herida en su costado. Aquella lesión palpable del cuerpo de Jesús, producto de un lanzazo, provocado por un guardia del imperio. Aquel suceso ilustrado al interior de una de las obras de *Caravaggio*: donde el reconocimiento del otro, se hace presente, como un dispositivo probablemente extendido a la cultura.

Al auscultar la obra del 1600, denominada la *Incredulidad de Santo Tomás*, se hace visible un Santo Tomás apóstol inmerso en una experiencia temporal de excepción (\*), una excepción radicada en la temporalidad. La cantidad de tiempo que mediría la ignorancia del otro, su negación, su postergación por medio de una desaparición. Que a pesar de su aparición, este cuerpo señalaría a uno que no está –entre los que viven- pero que se hace reconocer.

Durante todo un momento de suspensión el santo comprueba la experiencia del otro como la nominación del rostro de un alguien irreconocible. Frente a Cristo es preso en el transcurso de una cantidad de tiempo, un tiempo inmedible: la secuencia del acto de ignorar al otro, ¿por qué Tomás no lo reconoce?

Si Jesús, a pesar de no estar vivo, no ha dejado de ser el que es. Por otra parte, respecto al tiempo que media ignorar para luego de tocar, reconocer. Durante ese momento del cual no se sabe medida. ¿Quién es el Cristo entonces todo ese lapso temporal si para Tomás no lo es? ¿Ha dejado de ser si no ha sido visto? ¿Es la visibilidad prerequisite de la identidad? (\*\*).

Según Juan (Evangelio 20:24-29), Tomás no estaba cuando Jesús se aparece. Los discípulos le dicen: *Al Señor hemos visto*. Y el incrédulo responde: *Si no viera en sus manos la señal de los clavos, y metiera mi dedo en el lugar de los clavos, y metiera mi mano en su costado, no creeré*. Ocho días después, (otra vez el tiempo) estaban en cierto lugar los discípulos y entre ellos Tomás. Aparece Jesús, en medio de todos y luego de decir: *Paz a vosotros*, le dice al que no ha confiado: *Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente*.

¿Praxis para saber? Aquel acto de comprobación casi científica, dudar para conocer. Esa aproximación al desconocimiento del otro, por medio del mecanismo del reconocimiento, como dispositivo de aceptación. Y al revés, el re-conocimiento como



una modificación del enunciado del menosprecio, que repudia al decir: *¡No tú! ¡No Ustedes!*, -modificado por uno de aprecio y admisión: *¡Como nosotros! ¡De nosotros!*-. A través de aceptar al otro como *¡De los nuestros!*, se ejercita la transferencia de exclusión a inclusión. Al desconocer a Cristo, el apóstol, propondría una negación del otro para sí.

Posiblemente lo percibiría desde una alienación de la presencia, como una trama de datos errados o adquiriendo consciencia de otro, que hasta ese momento que lo toca, se desconoce: aquel acontecimiento de impunidad, que puede evolucionar a borrón en la sinapsis, a signo ilegible, un garabato hecho a la rápida en un código o quizás, en definitiva, sea la manifestación de una dificultad ejecutada como obstrucción, que impide la certeza del que tiene al frente. Ese alejamiento que permitiría desdeñar esa secuencia de reacciones que implica la falta de reconocimiento como el equivalente a un rechazo, un desdén. La prohibición del otro, surgiría,

de esa costumbre de la negación que se *viraliza* a partir de la reafirmación: *no lo reconozco, no lo he tocado*.

Y, sin embargo, es por medio del tacto que esta aceptación de la identidad del Cristo ha ocurrido. Aquel recurso digital, que dobla su símil en la palpación médica por medio del examen manual del cuerpo humano, aquella investigación que manipula e inspecciona, aquel gesto estudioso de introducir los dedos en el cuerpo del otro para re-conocerlo; que incluso se propondría, con no menos rigor como lo es en la medicina, la serie de pasos de un cálculo, de una exploración de importancia fundamental.

Es en este sentido, tal vez, que Santo Tomás, al palpar la herida de Cristo se hiciera partícipe de un plan preexistente manifiesto en el recurso de *poner en duda*. ¿Cuál sería este plan? El mismo habría establecido vía verbal el propósito con el cual comprobar la presencia del otro. A través de aquella sentencia signaría la operación performativa que

habría de cumplirse para aceptar la existencia de otro, dictando *desde sí para sí*, una orden que logra disponer de un método para salir de la duda: tocar o introducir los dedos. Y, quizás, a través de esa fórmula icónica del reconocimiento, se propusiera, la cultura, la gestión que autorizaría superar la fobia al contacto.

Esa unión a un cuerpo común, aquel paso resolutivo que nacería del tocar -tocar como *reconocer*- fuera el cumplimiento potencial de incorporarse a un cuerpo mayor como lo es pertenecer a *los otros*: en aquellos otros, todos los demás o al menos, gran parte. Por medio de aquella modificación de *status* que sería la inclusión en vez de la negación. Y, tal vez, pudiera extrapolarse a ese mecanismo de reconocimiento que es la ciudadanía.

El acceso al contacto de una condición regulada respecto al derecho pudiera ser la aceptación o la facultad de participar al interior de la normatividad, entendiéndolo por ello, la interactividad al interior en un contenedor común

(\*) En este caso se ofrece la opción de Agamben sobre estado de excepción. Per "stato di eccezione", si intende quel fenomeno giuridico che nasce come tecnica di governo dell'emergenza, che rappresenta cioè la "sospensione" della costituzione (o di quelle norme costituzionali che proteggono le libertà individuali) "in situazioni emergenziali". En Agamben, G., *Stato di Eccezione*, p.21, Bollati Boringhieri Editore, Torino, 2003. En Gjerdgi I., *Circolari amministrative e immigrazione*, p.157, FrancoAngeli, Milano, 2013.

(\*\*) Visibilidad a través de un acto administrativo y comercial como existencia: un número nacional, un nombre, una nacionalidad, huellas digitales, fotografía, firma, dirección postal o mail, número de impuestos, sistema de existencia por medio de las transacciones comerciales, número de cuenta bancaria, número en sistema privado de salud, número de contrato telefónico, número de deudor, número en servicios de luz y agua. Número de indigente, número del papel de antecedentes (este aporta datos públicos en relación a delitos penales), número en la nómina de empleados de una empresa, número en la caja de desempleo, número en el sistema AUGÉ (de atención de salud solidaria). Los que no tienen número son los transitorios como pasajeros de un avión que en el país que se encuentran pierden las garantías constitucionales de su lugar de origen, inmigrantes que viajan en una barca de modo clandestino, inmigrantes que no están inscritos en sistema alguno, refugiados, sin dirección, transexuales con identidad de su sexo anterior, trabajadores esclavizados, tráfugas al interior de la sociedad del narcotráfico, personas en situación de calle.

1. Malabou, Catherine, *La Plasticidad en espera*, edición y traducción de Cristóbal Durán y Manuela Valdivia, p.17, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2010.

2. *Ibid*, p.20.

y acatar, en su conjunto, las reglas que regulan el modo de otorgar reconocimiento en la *existencia*.

En *Masa y Poder*, Canetti lo enuncia: “Solamente en la masa puede el hombre liberarse de este temor a ser tocado (...). Quienquiera que sea el que se estreche contra uno, es idéntico a uno mismo”<sup>1</sup>.

La obtención de una legitimidad por medio del acceso al otro, como cuerpo e inclusión, por efecto, a un proceso administrativo y comercial de igualación. Y en la orilla del frente, la desigualdad, el devenir de una negación, aquella

sin ciudad, sin origen, porque el origen no importa, sólo en la medida que sirva a la productividad y al rédito que las múltiples metaidentidades permiten.

Transitar durante la noche de una frontera a otra sin identidades parciales, por el contrario, como fuerza laboral activa desplazada como hato, como montón, medido como una barca de, un bus de, sólo costo bruto en la transacción (\*\*\*)

Serían las múltiples formas contemporáneas de la negación del *ius* (derecho) las que apuntarían a afirmar que el reconocimiento pudiera haber extraviado la naturaleza de



preexistencia estructural que se establecería con el fin de alejar, que se fundaría como un acto de diferenciación lo mismo que enajenar, una estrategia que daría paso a la inferioridad.

En la igualación, resultaría de infinitas transformaciones, donde como requisito o mecanismo previo, prueba o examen, toma lugar el acto del reconocer la identidad en el nosotros: “Lo que es cambio en la masa es la igualación, el hecho de que todos *sienten* iguales. Esta igualdad corresponde justamente al levantamiento de la fobia del contacto”<sup>2</sup>.

Sin embargo, el intacto, el que no ha sido tocado, el negado, el irreconocible, estaría impedido de insertarse en la *polis*. Sus fronteras estarían muy estipuladas y mucho menos traspasables. ¿El no identificado sería la evidencia de una transitoriedad en dirección del aislamiento? La parálisis que tomaría para el sujeto sin acceso a pertenecer, sometido a la negación de incluirse en la masa; en síntesis, ilegítimo, inmovilizado en el estado de marginado de la polis, le estaría impedida la democracia.

su cualidad. El reconocimiento como sistema de registro de la presencia, es decir, al revés, en su modo de ausencia, acontecería como mecanismo de despojo. En este sentido, el derecho se adjudicaría, siendo alienable.

Este proceso aceptado y evidente en la cultura de la normativa, de limitar el acceso al derecho por medio de la negación, conlleva a transitar como ausencia, irregular, sin papeles, sin disponer de identidad, indocumentado, fuera de la matrícula, sin ser tocado para existir.

El paradigma de la pedagogía inculca de lo abyecto la condición de reconocimiento simbólico en lo residual del cuerpo, y el nosotros deposita su relevancia de constituirse en los demás y ser parte del nosotros.

Cuando Electra accede a la presencia de su hermano, un *deus ex machine* de la degradación toma su forma. Es a través de un mechón de pelos, depositados por el mismo Orestes sobre la tumba de su padre Agamenon, que una maquinaria de muerte se echa a andar. A través de ese acto abyecto que surge de los restos corporales de su hermano, emerge el enunciado



que alimenta de fuerza al acontecimiento que da pie a la venganza, como pulsión. Y no a la justicia, como evento de la democracia, porque en el estado de excepción estarían negadas las garantías constitucionales de la polis.

La misma venganza que adquiere rostro cuando *Ulises* regresa a su *Itaca*, a su patria, lo mismo que regresar a una madre. Es paulatinamente re-identificado por los suyos: Primeramente, por su perro *Argos*, su nodriza *Euriclea*, su hijo *Telémaco*, su padre *Laertes*, en ese orden, hasta que, finalmente, lo reconoce su mujer, *Penélope*.

El reconocimiento en el arte, a través del dispositivo de la anagnórisis, presente en la cultura de la educación, enseñaría la preexistencia de la ignorancia del otro. Desde una perspectiva que daría más importancia a la relación de las características ligadas a los sustratos comunes de la familia, es decir, como una especie de *ius consanguíneo* que a una conformación del derecho como una imposición del gobierno de la ley.



Son los cuerpos propios los que se conocen y se reconocen: hermanos, padres, hijos, compatriotas. Son las desapariciones las que dejan de ser si un anonimato llega a su fin al momento de aparecer o hacerse visible. Sin embargo, si no se vuelve jamás de ese lugar al que se accedió, forzosamente o no, ocupa el rol de ignoto. ¿Es posible llegar a recuperar la identidad previa si no se es encontrado? Es tal vez para hacerse enterrar que



Cristo vuelve. Hablaría de la posibilidad del cuerpo de Jesús muerto a la vez que desaparecido. Y en el siglo 1600, quizás, el cuadro de *Caravaggio* propondría levantar del cuerpo su omisión <sup>(\*)v</sup>.

Del trayecto temporal, que va desde la ignorancia al reconocimiento, se fijaría lo negado en el pasado y lo aceptado operando en el después. Un presente que se ubica más adelante, como una existencia incumplida, como un jamás, por sí mismo marcando una señal de postergación e impotencia.



Cristo, el no identificado, propondría el reconocimiento para regresar a ser. Es por medio de su negación que se abre paso a su

(\*\*\*) La artista *Banu Cennetoğlu* me explicará que “cada noche el parque (*Parque Gezia*) se llena de miles de refugiados humanos que, como los perros, vienen a dormir allí. Hay alrededor de un millón y medio de refugiados cruzando *Estambul* hacia *Europa*. *Erdoğan* (*Presidente de Turquía*) aspiró primero a captar algunos como mano de obra pauperizada y a transformarlos en rehenes electorales a los que se les daba asilo a cambio de voto. Pero la presión demográfica es considerada excesiva y ahora *Turquía* quiere ser simplemente un enorme pero rápido puente *Bósforo*, un gran pasillo en el que el refugiado pierde toda condición de ciudadano político mientras transita desde *Asia* hasta *Europa* convertido en perro vagabundo”. Preciado, *Paul B.*, *Europa o Sivriada*, [www.elestadomental.com](http://www.elestadomental.com), 5 de noviembre 2015. *Paul B. Preciado* (antes conocido como *Beatriz Preciado*) es filósofo y activista queer. Enseña historia política del cuerpo y teoría del género en *NYU* (*New York University*). Disponible en internet: <http://www.elestadomental.com/diario/europa-o-sivriada>

(\*v) La fórmula de la censura, evidencia en las secuelas que deja la enajenación, aquello que se erradica con el objeto de postergar su identificación. Figuras pedagógicas atrapadas en los intersticios de lo trans- no tan obvio en sus variantes negadoras, como por ejemplo, ciertas artes que no se dejan ser inscritas y que despiertan la fobia de la indefinición, lo eventual, lo virtual, lo que el cuerpo no deja nombrar, lo inmedible que produce y estaría sujeto a la objección.

A)- Lo transdisciplinar como un container de acciones transitorias, desplazadas, sin pertenencia, entre distintas entidades, lo que no es cuerpo en el cuerpo, pero que tampoco se sabe qué es. Aquello imposible de fijar, sin lugar como arte en la historia, estaría impedido de un rostro. Aquella expresión que sobrepasa sus bordes y que concierne a lo que hay de temporal en el cuerpo.

B)- Lo transmedial, fluir entre diversos medios, trasvasije e indefinición o inespecífico al confundir el cuerpo como parte de los códigos.

C)- Lo transgénero, que impide la inscripción de aquello que hace del habla la presencia. Un cuerpo buscando instrumentos en lo quirúrgico, empujado al dominio de la ficción está impedido de la inserción por medio de la identificación.

D)- Lo transgénico, el término *Organismo Genéticamente Modificado*, *OGM*, está muy asociado al término técnico legal “organismo viviente modificado”, definido en el *Protocolo de Cartagena en Bioseguridad*. Y desde esa misma mirada técnico-legal emerge una problemática sincrónica cuando profesionales de campos diferentes, pero relacionados, usan conjuntos distintos de lenguaje especializado y, por lo tanto, no pueden entender su trabajo mutuamente y en este sentido se niega.

identidad. Al ser reconocido, es encontrado. Se lo encuentra. De aparecer, aparece. Pero ya no vive. En la medida que su cuerpo pueda ser tocado abre en la muerte su vida *en identidad*.

Sería el cuerpo relegado el que ha dado paso a la ausencia. El reconocer sugiere un intento de volver a conocer, regresar a un estado anterior de se ha sido. Aquel modo posible (aceptable) de dejar de ser el desposeído, el despojado, el desterrado, el desplazado. Y esto señalaría constantemente la herida <sup>(v)</sup>.

Y, en ese regreso a la identidad, el derecho se haría admisible. Por medio de la aceptación del otro, a uno anterior, a uno que retoma una visual de sí, al reunirse consigo mismo como entre nosotros, finalmente, tendería a ser / a estar / a vivir.


La sobrevivencia de la cultura se propondría a partir de aquella infinitud que se acepta como naturaleza intrínseca de la catástrofe constante. Es la entidad simbólica que colapsa, como declinación, que así se prolonga indefinidamente. Es aquella escisión de la identidad temporal del que ha sido negado lo que está impedido de volver por medio de la visibilidad <sup>(vi)</sup>.

Cuando el cuerpo levanta su fobia al otro y se hace parte de la visualidad a través del tacto, sea penetrado en un dominio de lo plasmático entre fronteras, entre lo colindante, de aquella osmosis que permite el trasvasije, el contagio, la afección, el vínculo, el intervalo de las infinitas posibilidades que interactúan. Es decir, la modificación se hace posible por medio de la ruptura de la inmovilidad. Y es a partir de los signos mínimos que funcionan como síntomas de existencia, por medio de cualquier huella o vestigio, sea digital, virtual o palpable, perfil genético, diente, mechón de pelo, incluso ante el testimonio irrefutable de unas pocas ropas, que se hace factible el comenzar a existir.

De ese reconocimiento del abismo tal vez sea viable dar con el rostro que se ha perdido.

El cierre que se abre a partir de esta continuación paradójica de la fractura de una cultura que se ha roto, como le ha ocurrido a América discontinua -entendiendo la fragmentación de su historia al estado de ripio- la consecuencia lógica de su ausencia de identidad como cuerpo vaciado por la constante y sistemática depredación. Allí, en ese *locus* palpable que es tocar al otro, negado, donde encontrará su aparición la forma de su íntima disolución. Superar de ese modo un continuo después, mediante un potencial de renombramiento.

Es a partir de los restos que se reconocen que el desaparecido ha encontrado su existir. Y es por medio de aceptar la existencia de lo que ha partido, aceptándolo, que regresa su identidad.

Es en la colonización -y su metodología contemporánea neocolonial- donde un continente ha tomado de la muerte su existencia. Es la experiencia de pérdida del vocablo, de uno original o propio, lo que modula su posibilidad de vida. El reconocido de un continente que ya está muerto, como muerto estaba el Cristo de aquella vez. Es por medio de tocar su cuerpo que la presencia, hace de su identidad un supuesto. Un potencial reconocimiento a partir de una resurrección. 

©Vicente Ruiz (Máster sobre inmigración: Fenómenos migratorios y transformación social. Universidad Ca'Foscari, Venecia, IT).  
Texto protegido por Ley del Derecho de autor, 2015.

(v) *El no ser encontrado, el no reconocido, como aparición pública de su desaparición, transita en una constante de objeción como modelo de inferioridad persistente de modo global. Es la amenaza, insistiendo sobre la vulnerabilidad, la que media entre la falta de garantías constitucionales y los dispositivos políticos que castigan el cuerpo social a través del cuerpo individual o la suma de éstos. En la actualidad, países como México que han expulsado a millones de personas a la inmigración transfronteriza, para ocupar el número inexistente del clandestino e intacto. Y de otro modo se da lugar, paralelamente, al interior mismo del país, un irreparable número de desaparecidos forzados: "En febrero de 2013, el gobierno de Peña Nieto reconoció que más de 26.000 personas habían sido denunciadas como desaparecidas o extraviadas desde diciembre de 2006 (...). México todavía no cuenta con una base de datos nacional de personas desaparecidas, ni tampoco sobre los miles de restos humanos no identificados que han sido hallados, muchos de ellos en fosas comunes". En Human Rights Watch. Informe mundial 2014. Disponible en internet: <https://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/260113>*

(vi) *2010, Museum of Modern Art, MoMa, NY. Quizás la artista más importante de la performance de los últimos años, la serbia Marina Abramovic, quien puso en exhibición su obra *The artist is present*. (Y en esa dirección, ¿qué traducción al español pudiera traicionar menos su sentido: el artista está presente o el artista es presente? Aunque ambas cumplan con aparecer fugándose de su ausencia, en tanto, erradicar, omitir o negar). Durante la acción de su performance reaparece su antiguo amor y colaborador, el artista alemán Ulay. El mundo del arte testifica de su aparición. Adviene el reconocimiento y se levanta la negación. Abramovic encomienda a otros creadores jóvenes la recreación de algunos de sus más conocidos trabajos previos. Sin embargo, ese acto de trabajar insertándose sin el cuerpo para ejecutar como citar, al introducir los dedos en el costado del cadáver de la cultura, ha modificado de allí en adelante el hacer de la performance.*

*Imagen: Caravaggio, M., La incredulidad de Santo Tomás (1601-02), óleo sobre tela, Neues Palais, Potsdam, Alemania.*

